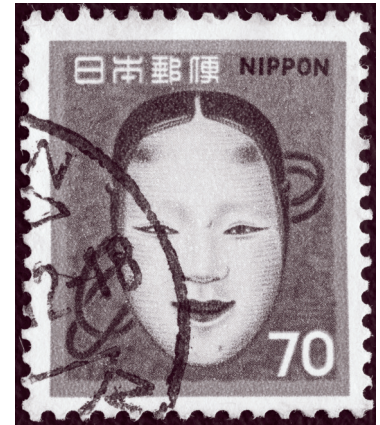
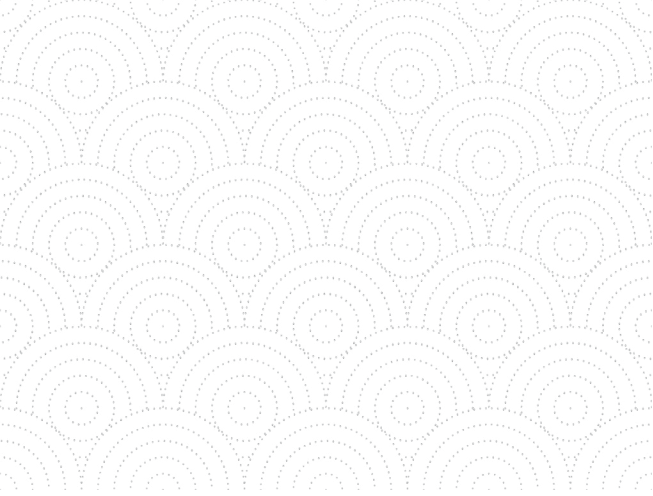




Club de lectura 太宰治『人間失格』 円地文子『女面』 安部公房『他人の顔』 Máscaras en la literatura japonesa de posguerra

Indigno de ser humano – Dazai Osamu Segunda sesión | Estructura del debate

Moderado por: Dr. Matías Chiappe

Con la finalidad de agilizar la dinámica del debate en torno al libro “Indigno de ser humano” de Dazai Osamu, presentamos la estructura del debate del próximo jueves 1 de febrero de 2024, así, los participantes podrán anticipar sus participaciones en torno a la obra. Además, en las siguientes páginas podrán encontrar una serie de citas que el Dr. Matías Chiappe ha seleccionado, por lo que, se pide a todos los participantes leerlas con anticipación para que el encuentro fluya con más agilidad.

Nota: A cada uno de los segmentos se le dedicará un tiempo aproximado de 15 a 20 minutos.

- Introducción y respuesta a preguntas de la sesión pasada
- Discusión de Prólogo y Epílogo
- Discusión de Cuaderno 1
- Discusión de Cuaderno 2
- Discusión de Cuaderno 3
- Conclusiones y preguntas

Club de lectura 太宰治『人間失格』 円地文子『女面』 安部公房『他人の顔』

Máscaras en la literatura japonesa de posguerra

Indigno de ser humano, Dazai Osamu

"[Primera foto] Cuanto más se mirase el rostro sonriente del niño, más producía una indescriptible impresión siniestra. En realidad, no era un rostro sonriente. El niño no sonreía en absoluto. Una prueba era que tenía los puños apretados. Nadie puede sonreír con los puños cerrados con fuerza. Era un mono. El rostro sonriente de un mono, todo arrugado. Era un rostro tan raro que daban ganas de exclamar: «¡Qué chiquillo tan arrugado!»; tan repugnante que revolvió el estómago. Jamás he visto a un niño con una expresión tan extraña".

"[Segunda foto] Esta vez no era el rostro arrugado de un mono, sino que mostraba una sonrisa inteligente. Sin embargo, era distinta a la sonrisa de un ser humano. ¿Cómo decirlo? Le faltaba el peso de la sangre, la aspereza de la vida. No producía el efecto de tener sustancia; no tenía ni el peso de un pájaro, apenas el de una pluma. Era una simple hoja de papel blanco con una sonrisa por completo artificial. Utilizar los adjetivos pedante, frívolo, falso, sería poco. Y, por supuesto, tampoco servía el término dandismo. No obstante, mirándolo bien, este guapo estudiante producía una sensación horripilante, de mal agüero. Nunca he visto a un muchacho tan bien parecido con un aspecto tan peculiar".

"[Tercera foto] Esta vez no sonreía, ni tampoco tenía expresión alguna. Sentado en una esquina, se calentaba las manos en un pequeño brasero. La fotografía producía la impresión lúgubre de que estaba muriendo. Era espeluznante. Y no sólo esto. El tamaño del rostro en la imagen me permitió observar sus facciones con detalle; la frente era normal y sus arrugas también, así como las cejas, los ojos, la nariz y la barbilla. Ah, no era sólo que el rostro no tuviera expresión; tampoco producía ningún tipo de impresión. No poseía características propias".

"No tengo el menor interés en eso que los libros de texto llaman moral. Me cuesta entender que el ser humano viva o quiera vivir con pureza, claridad y felicidad en medio de toda esta mentira mutua".

"Por primera vez, vivía en un lugar distinto a mi vieja casa natal, y se me hacía mucho más agradable. Quizá en parte se debiera a que había perfeccionado mi bufonería y ya no me costaba prácticamente esfuerzo alguno; pero también influía el cambio de hacerlo ante parientes o extraños, en el propio lugar o en otro distinto. La diferencia de representar en ambos lugares sería significativa hasta para un genio o el propio Jesucristo. Para un actor, el escenario más duro es el teatro de su propia ciudad".

"Si alguien descubriese mi lobreguez tras la máscara de bufón, seguro que comenzaría una estrecha vigilancia. Por otra parte, existía el peligro de que no reconocieran mi verdadera naturaleza y lo tomaran como una bufonada más, lo que causaría grandes risotadas. Esto sería lo más horrible que pudiera suceder. Y así, cada vez que terminaba un cuadro, me apresuraba a esconderlo en el fondo del armario".

"Cierta día, Horiki, haciendo ostentación de «modernidad» — tratándose de él no se podía pensar de otra forma—, me llevó a una reunión secreta del Partido Comunista; no lo recuerdo bien, pero creo que se llamaba «Asociación de Lectura».

Para Horiki, quizá este encuentro clandestino no fuese más que uno de los sitios para conocer en Tokio. Me presentaron a los compañeros y me obligaron a comprar un panfleto y después escuché la conferencia que dio un hombre joven, horriblemente feo, sobre economía marxista. Me dio la impresión de que todo lo que dijo era obvio; pero, incluso estando de acuerdo, supe que algo más incomprensible y horrible se escondía en el alma humana. No se trataba sólo de ambición ni de vanidad, ni tampoco de una mezcla de deseo sexual y avaricia; no lo entendía ni yo mismo; pero sentía que la sociedad humana no era sólo economía, sino que en el fondo acechaba algo misterioso. Esto me atemorizaba, pero aprobaba el materialismo con la misma naturalidad que el agua se nivela. Aunque este no me podía librar de mi temor por el ser humano y no me producía la esperanzada alegría de una persona ante la vista de las hojas que acababan de brotar”.

“¿Y qué diablos era esta «sociedad»? ¿Acaso el plural de «seres humanos»? ¿Cuál era la esencia de eso llamado «sociedad»?”.

“A pesar de que colocan a sus esfuerzos etiquetas con nombres grandilocuentes, al final su objetivo es exclusivamente individual y, una vez logrado, de nuevo sólo queda el individuo. La incomprensibilidad de la sociedad es la del individuo. Y el océano no es la sociedad sino los individuos que la forman. Y yo, que vivía atemorizado por el océano llamado «sociedad», logré liberarme de ese miedo. Aprendí a actuar de una forma descarada, olvidándome de mis interminables preocupaciones, respondiendo a las necesidades inmediatas”.

“—No son delitos sólo las acciones castigadas con la cárcel —murmuré como para mí mismo—. Encontrar el antónimo de delito, creo que podría ayudar a conocer su esencia. Dios... salvación... amor... luz... El antónimo de Dios es Satanás; el de salvación podría ser agonía; el de amor, odio; el de luz, oscuridad; el de bondad, maldad. Delito y oración, delito y arrepentimiento, delito y confesión, delito y... ¡Aah...! Todos son sinónimos. ¿Cuál será el antónimo de delito?”.

“Por lo general, las mujeres de los libros que leí se enfrentaban a la situación de si el esposo perdonaba o no «el acto». Pero a mí me pareció que no era un problema tan complicado. Pensé que el hombre que tuviese en sus manos el poder de perdonar o no era afortunado; si pensara que no podía perdonar, en lugar de organizar tanto alboroto, lo mejor sería que se separase enseguida de su esposa y se buscara otra; y si no quisiese tomar esta medida, que tuviera paciencia con lo acontecido y la perdonase. De todos modos, todo se podía solucionar de acuerdo con los sentimientos del hombre. Sin duda, una cosa así es un tremendo golpe para un esposo, pero es distinto a una interminable sucesión de olas que no cesan de golpear. En fin, me dio la impresión de que era un problema que se solucionaba con la ira del esposo con derecho sobre ella. Pero, en mi caso, yo no tenía derecho ninguno y se me ocurrió que todo pasó por mi culpa. Por eso, en lugar de sentir indignación, ni se me ocurriría quejarme ya que mi esposa fue mancillada a causa de una valiosa cualidad; la insoportablemente lastimosa de su confianza sin tacha”.

“La infelicidad. En este mundo hay muchos tipos de gente infeliz... Mejor dicho, no exageraría si dijese que el mundo está formado por personas desgraciadas. Pero estas personas se quejan a la sociedad de sus desventuras y la sociedad las trata con benevolencia y comprensión. Sin embargo, mi infelicidad procedía por completo de mis pecados y no tenía cómo reclamar a nadie”.

“Llevaré siempre clavado en la frente el cartel de loco; mejor dicho, de muerto viviente. Indigno de ser humano. Dejé por completo de ser una persona”.

「自分はやっぱり狂人、いや、癡人という刻印を額に打たれる事でしょう。人間、失格。もはや、自分は、完全に、人間で無くなりました。」